

Ondas expansivas

Jorge Lofredo*

En noviembre de 2006, tres explosivos detonaron conjuntamente en distintos puntos del Distrito Federal y cuya autoría reclamó un conjunto de organizaciones político-militares, entre ellas Tendencia Democrática Revolucionaria (TDR). Entre julio y septiembre del año pasado, el Ejército Popular Revolucionario (EPR) llevó a cabo una serie de atentados contra Petróleos Mexicanos (PEMEX), dentro de su "campana militar". Tanto TDR –que desde hacía tres años era la única expresión que se mostraba activa militarmente– como el EPR –que también llevó a cabo otras acciones militares– jamás habían obtenido tanta trascendencia como en estas ocasiones. El alto nivel simbólico de éstas, en la ciudad de México y contra los ductos, tiene un mismo sentido: amplificar sus efectos con la "onda expansiva". Geografía y objetivo son, entonces, el epicentro; y se destaca en importancia por el espacio ganado en distintos medios de comunicación.

La necesidad de recurrir a la idea de la "onda expansiva" contiene el reconocimiento implícito de una desventajosa en la asimetría de fuerzas por quien la ejecuta. En este caso en particular, la guerrilla (que, de acuerdo a lo que su nombre indica, parte de la noción de debilidad militar respecto al enemigo) ha incurrido en este tipo de acciones por lo menos desde noviembre de 2006 y ha ganado su espacio en la agenda oficial, también en la discusión política y fundamentalmente en los medios de comunicación, que no hubo de obtener previamente ni tampoco a través de otras acciones contemporáneas, cuando el lugar y el objetivo fueron otros.

Alcanza con comparar la cobertura otorgada a las acciones contra PEMEX respecto a la de la tienda departamental en Oaxaca (aún cuando en ese estado se celebraban elecciones y salía de uno de los conflictos sociales más importante de los últimos tiempos) o contra la cárcel vacía en Chiapa de Corzo por el EPR; o también la aparición de una columna de guerrilleros de Tendencia y otros en las afueras de la ciudad de Oaxaca, cuando la entidad todavía se encontraba en el ojo de la tormenta. Más aún, la espera periodística suscitada en torno a los días diez de cada segundo mes, que presagiaban la inminencia de una nueva explosión contra PEMEX, ocupó espacios en reportes periodísticos y columnas de opinión de diversos medios nacionales escritos y electrónicos.

Esta idea no es excluyente con respecto a otras teorías o versiones, sino que sólo marca una pauta de táctica y estrategia clandestina actual. De esta manera, la onda expansiva amplifica la acción que le da origen y ocupa otros espacios por fuera del hecho puntual. Por lo tanto, lo expansivo de la onda afecta al resto, modifica sus conductas y obliga a definiciones. Pero estas organizaciones manifiestan al menos dos debilidades relevantes con respecto al desarrollo de la política mexicana: *a)* una asimetría militar ya mencionada que, característica de todos los grupos guerrilleros, las posicionan con debilidad frente al Estado; y *b)* la imposibilidad de incidir políticamente sobre las cuestiones nacionales en discusión, frecuente en grupos políticos marginales (o marginados) y organizaciones político-militares, más aún cuando en la

circunstancia actual el espacio de la polarización y deslegitimación no las cuentan como eje de gravedad sino como actores armados testimoniales y periféricos.

De esta forma, la acción concreta comienza a adquirir un valor agregado más allá del hecho; sin embargo, aunque alcanzaron cierta notoriedad, ha servido para dimensionar sus acciones más no así el peso específico de estas organizaciones político-militares estigmatizadas. Hoy, despiertan antes mayor controversia que debate dentro del escenario político mexicano y, generalmente, forman parte de factores ajenos que propios (vínculos con otras formas de organización armada o política). Además, las caracterizaciones que se realizan en torno a ellas son siempre por sus medios utilizados, la vía armada, pero no por sus fines: su ideario ni siquiera se considera como tal debido a que, entre otras cuestiones, no se atienen al juego democrático ni electoral. Junto a ello, enarbolan ideas que se consideran superadas por los tiempos actuales (socialismo, comunismo) y los hechos concretos (caída del muro, fracaso del socialismo real, implosión de la Unión Soviética, caracterización de regímenes socialistas como autoritarios, etcétera).

Éstas tampoco cuentan con la fuerza propia necesaria para imponerle sus iniciativas. Siempre han sido alcanzadas por el desarrollo de un proceso de deslegitimación, espiral de silencio y estigmatización; pero además porque la característica intrínseca de su secrecía, producto de la clandestinidad, imposibilita cualquier mirada hacia su interior. Así, su razón de ser es negada.

Los tres últimos acontecimientos referidos a las organizaciones tuvieron íntima relación con la trascendencia mediática de sus acciones. Por tal razón, no fue sólo el ataque a los ductos lo que produjo una mayor información sino que, desde noviembre de 2006, se concitó mayor atención alrededor de ellas. De a poco, en los últimos tiempos han ido ganado un espacio del cual carecían, aunque su crecimiento exponencial no igualó a lo sucedido con el zapatismo. En este punto, quizá, también podría invertirse la fórmula: gracias al camino previamente recorrido por los zapatistas es que hoy alcanzan una mayor cobertura informativa.

En un sentido más amplio, deberían considerarse otros factores: 1) el cambio de gobierno en 2000 que inició una nueva etapa política democrática, aunque para la mayoría de estas organizaciones ese cambio no ha tenido lugar; 2) el peso de la red virtual, que ofrece mayor seguridad y anonimato con respecto a aquellas actividades que requieren presencia de bases y que fue explorado inicialmente –y con éxito– por *Marcos* en 1994; 3) la realización de acciones cuya espectacularidad obliga a los medios de comunicación a dar cobertura sobre ellas; y 4) una posible redefinición de su política comunicacional, a partir de sus respectivos congresos partidarios en 2001 (EPR) y 2004 (TDR).

Por último, también ha demostrado su propio límite pues en los casos de Tendencia y del eperrismo, tras los hechos en la ciudad de México y contra Pemex, la onda expansiva produjo más en torno al suceso antes que del actor que la produjo. Pero no siempre ha sido así pues el simbolismo de una fecha clave, como otro de los epicentros que puede reconocer la onda expansiva (tan sólo como ejemplos futuros pueden mencionarse el próximo 25 de mayo, fecha del primer aniversario de la desaparición; 5 y 10 de julio, aniversario de los primeros atentados contra PEMEX; 2 de octubre, cuarenta años de la masacre, etcétera), ha derivado en una realidad

diferente: tanto los grupos clandestinos como el sistema político no han vuelto a ser los mismos luego del primero de enero de 1994.

* Investigador
Centro de Documentación de
los Movimientos Armados
www.cedema.org